



Tema central / Main Topic

Teoría y metodología
de la investigación en comunicación

Theory and methodology of the investigation
in communication

RAÚL FUENTES
NAVARRO
(México)

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Licenciado y maestro en Comunicación por el ITESO. Miembro del SNI, nivel III. Miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Profesor-investigador en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO y en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara. Coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO. Autor de varios libros y publicaciones sobre el campo académico de la comunicación en México, la enseñanza y la investigación de la comunicación en América Latina. *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001* (ITESO, 2003); *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México* (coordinador, ITESO, 2004) y *La comunicación desde una perspectiva sociocultural. Acercamientos y provocaciones 1997-2007* (ITESO, Guadalajara, 2008) son sus libros más recientes. Trabaja sobre cuatro líneas interrelacionadas: 1. La investigación académica sobre comunicación en México (desarrollo de bases de información). 2. Estudios socioculturales y post-disciplinarización (determinaciones socioculturales del campo académico de la comunicación). 3. Información, comunicación y difusión académicas vía Internet. 4. Difusión científica y cultural: modelos metodológicos y estrategias de comunicación. Miembro del Comité Científico Internacional del *Anuario Ininco / Investigaciones de la Comunicación*. Correo electrónico: raul@iteso.mx Teléfono: 01 52 (33) 36 69 34 34 Ext. 3458



El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación

The academic field of communication:
25 years of fermentation

Recibido: 13/10/2008
Aceptado: 31/10/2008

Ponencia presentada en el IX Congreso ALAIC, realizado en Ciudad de México, México, 2008, en el Grupo GT17 «Teoría y Metodología de Investigación de la Comunicación». ©De conformidad por su autor para su publicación.

RESUMEN

RAÚL FUENTES NAVARRO

El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación

Uno de los principales desafíos contemporáneos para la investigación científica de la comunicación es la tensión entre sus particularidades nacionales (regionales, lingüísticas) y su articulación internacional. Los debates «epistemológicos» sobre la constitución transdisciplinaria de estos estudios, cada vez más relevantes aparentemente en todo el mundo, requieren al mismo tiempo mayor atención que la que se les ha dedicado hasta ahora, y mejor consideración de sus implicaciones prácticas, quizá desde una renovada perspectiva de análisis de la geopolítica del conocimiento.

Descriptores: Investigación de la comunicación / Campo académico / Transdisciplinariedad.

ABSTRACT

RAÚL FUENTES NAVARRO

The academic field of communication: 25 years of fermentation

One of the main contemporary challenges for the scientific investigation of communication is the tension among its national (regional, linguistics) characteristics and its international coordination. The «epistemological» debate on the transdisciplinary constitution of these researches, apparently more and more relevant around the world, calls at the same time for a bigger attention than that received until now and a better consideration about its practical repercussions, perhaps from a renewed perspective of analysis on the geopolitics of knowledge.

Key words: Communication research / Academic field / Transdisciplinarity.

RÉSUMÉ

RAÚL FUENTES NAVARRO

Le domaine académique de la communication: 25 années de fermentation

Un des principaux défis contemporains pour la recherche scientifique de la communication est la tension entre ses particularités nationales (régionaux, linguistiques) et son articulation internationale. Les débats «épistémologiques» sur la constitution transdisciplinaria de ces études, chaque fois plus significatives apparemment partout dans le monde, demandent en même temps une plus grande attention que leur on que a consacré jusqu'à présent, et meilleure considération de leurs implications pratiques, peut-être dans une renouvelée perspective d'analyse de la géopolitique de la connaissance.

Mots clés: Recherche de la communication/ Academic domaine / Transdisciplinarité.

RESUMO

RAÚL FUENTES NAVARRO

O campo acadêmico da comunicação: 25 anos de fermentação

Um dos principais desafios contemporâneos para a investigação científica é a tensão entre as suas características nacionais (regional, lingüísticas) e a sua estruturação internacional. A discussão «epistemológica» sobre a transdisciplinariedade destas pesquisas, aparentemente cada vez mais importantes no mundo inteiro, exige uma maior atenção que a recebida até agora e uma maior consideração sobre as repercussões práticas, talvez de uma perspectiva renovada da análise do conhecimento geopolítico.

Palavras-chave: Pesquisa em comunicação / Campo acadêmico / Transdisciplinariedad.

La ciencia social es una construcción social de una construcción social. Hay, en el propio objeto, o sea, tanto en el conjunto de la realidad social como en el microcosmos social en cuyo interior se construye la representación científica de esa realidad, el campo científico, una lucha por la construcción del objeto, de la que la ciencia social participa doblemente: atrapada en el juego, sufre sus presiones y produce ahí unos efectos, sin duda limitados. El analista forma parte del mundo que intenta objetivar y la ciencia que produce no es más que una de las fuerzas que se enfrentan en ese mundo. La verdad científica no se impone por sí misma, es decir, por la mera fuerza de la razón demostrativa (ni siquiera en los campos científicos).

PIERRE BOURDIEU, *El oficio de científico*

EL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO Y DE DISPUTA

La creciente diversidad de posturas y justificaciones estratégicas que se puede identificar en los debates sobre la naturaleza y condiciones de desarrollo de los estudios académicos sobre la «comunicación» como campo y/o disciplina científicos, es asombrosa. Lamentablemente, no es tan amplia ni creciente la diversidad de argumentos que representan esas posturas, y paradójicamente (o no tanto), los debates no parecen conducir a confluencias, sino al contrario, por lo que la «identidad» del campo se fragmenta y diluye cada vez más.



Conforme ha ido creciendo, a lo largo de las décadas, el reconocimiento de la importancia social (económica, política, cultural) de algunos factores «comunicacionales» en la constitución estructural y cotidiana de la «realidad», la capacidad de las instancias especializadas en la generación de conocimiento científico sobre la «comunicación» para legitimar socialmente sus aportes disminuye relativamente. Los avances, indudables, en la institucionalización y profesionalización del campo académico de la comunicación, son cada vez más insuficientes con respecto a la «evolución» de su objeto, a su comprensión y orientación. La autonomía del campo, en términos de

Bourdieu (2003), decrece y el «monopolio de la autoridad científica» sobre la comunicación se disputa sobre todo entre otros agentes, externos al propio campo académico.

Conviene colocar en perspectiva histórica esta condición del campo académico de la comunicación, porque con fuertes diferencias referenciales pero muy parecidas consecuencias, parece ser «constitutiva», o al menos constante a lo largo del tiempo y el espacio (Fuentes, 1995). En Estados Unidos, donde este campo se institucionalizó primero y más sólidamente que en cualquier otra parte del mundo, sigue siendo clásico (y como tal, referencia constante) el debate que suscitó un breve artículo de Bernard Berelson («The State of Communication Research») publicado en el número de primavera de 1959 del *Public Opinion Quarterly*, en el que anunció que el campo se estaba «marchitando» (Berelson, 1959). De inmediato, en el mismo número de la revista, Wilbur Schramm comentó que «el cadáver parecía extraordinariamente vivo»; David Riesman resaltó la creatividad de algunas investigaciones entonces recientes, y Raymond Bauer interpretó las palabras de Berelson más bien como un «desbordamiento de fronteras». Berelson se refería a la pobreza teórica del campo; los demás, especialmente Schramm, a su creciente fortaleza como institución académica. La mayor parte de los debates posteriores han reproducido esa característica: se realizan sobre «objetos» construidos no sólo desde perspectivas diferentes, sino de distinto nivel de referencia y abstracción. Por lo tanto, más que debates pudieran considerarse pugnas por establecer los términos de un desacuerdo propiamente científico, al que difícilmente se llega.

Otro referente «clásico» (y por lo tanto separado de su contexto original) es la distinción establecida en los años cuarenta por Paul Lazarsfeld (1941) entre la investigación «administrativa» y la «investigación crítica», originalmente propuesta para relacionar la investigación orientada a la construcción de sistemas «técnicamente superiores» por la corriente positivista dominante, con los aportes de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, que tendría la tarea de «explicar las cuestiones cruciales»¹. Lo

¹ Lazarsfeld y Adorno trabajaron juntos a finales de los años treinta en la Oficina de Investigación de Radio en Princeton, donde Adorno fue director musical y Lazarsfeld director general, antes de partir cada uno a las universidades donde realizarían sus respectivas

más interesante es que los términos de Lazarsfeld se hayan convertido en la fórmula de una oposición y no de una complementariedad de perspectivas. Muchos autores adoptaron como clave epistemológica la «inconmensurabilidad de los paradigmas» de Kuhn (1962) y la oposición empirismo/racionalismo, para explicar la divergencia entre la investigación «administrativa» y la «crítica» en comunicación. La distinción (y a veces oposición radical) entre la institucionalización social del campo y su organización intelectual, está asociada a esa divergencia.

Lazarsfeld partía de la constatación de que prácticamente toda la investigación que se había hecho desde los años veinte sobre los medios de comunicación masiva (radio, prensa y cine), se basaba en:

...la noción de que los modernos medios de comunicación son herramientas manipuladas por personas o agencias para determinados propósitos. El propósito puede ser la venta de bienes, o elevar los niveles intelectuales de la población, o asegurar la comprensión de las políticas gubernamentales, pero en todos los casos, para alguien que usa un medio para algo, es la tarea de la investigación hacer que la herramienta sea mejor conocida, y por tanto facilitar su uso (Lazarsfeld, 1941: 3).

Llamó a este tipo de investigación «investigación administrativa», la que «se realiza al servicio de algún tipo de agencia administrativa, de carácter público o privado» y que había ya dado lugar a cuestionamientos sobre la significación social de los propósitos hacia los que se había dirigido (Lazarsfeld, 1941: 8). La «investigación crítica», identificada por Lazarsfeld sobre todo con las propuestas de Adorno y Horkheimer, se oponía a la práctica de la investigación administrativa exigiendo que, «antes y además de servir a cualquier propósito específico, debía estudiarse el papel general de los medios de comunicación en el sistema social actual» (Lazarsfeld, 1941: 9)². Sin mencionar adscripciones ideológicas ni las circunstancias que

obras mayores; el primero a Berkeley y luego de regreso a Frankfurt, mientras el segundo se dirigía a Columbia, sede del célebre Buró de Ciencia Social Aplicada.

² Para Lazarsfeld (1941: 9), había dos diferencias de la investigación crítica con respecto a la administrativa: «desarrolla una teoría de las tendencias sociales prevalecientes en nuestro tiempo, tendencias generales que requieren ser tomadas en consideración en

habían llevado a los autores de la Escuela de Frankfurt (y a él mismo) a Estados Unidos, Lazarsfeld se ve obligado a observar que:

Para comprender con claridad la idea de la investigación crítica, uno debe darse cuenta de que está siendo propuesta por hombres que tienen la idea, siempre presente ante ellos, de que lo que más necesitamos es hacer y pensar lo que consideramos verdadero y no ajustarnos a lo aparentemente inevitable (Lazarsfeld, 1941: 10).

Sobre esa base, y elaborando sobre los elementos que deberían o podrían integrarse en la formación de jóvenes investigadores, Lazarsfeld propone la integración de premisas críticas en la investigación administrativa, pues:

...bien podría ser que estuviéramos tan ocupados buscando nuestro lugar en la sociedad de acuerdo con patrones establecidos de éxito, que nada es más importante en este momento que recordarnos los valores culturales básicos que son violados, de la misma manera que fue de importancia histórica decisiva hace cien años recordar a las clases medias inglesas que no estaban percibiendo los sacrificios que debieron hacer los nuevos estratos de trabajadores industriales cuando se construyó el moderno mundo industrial (Lazarsfeld, 1941: 13).

El artículo de Lazarsfeld, publicado en la revista de los «frankfurtianos», termina con la expresión de un proyecto fallido:

Si hubiera alguna regla de oro en el trabajo intelectual, debería ser el consejo de nunca desechar las críticas sin antes agotar todas las posibilidades constructivas que pudieran estar implicadas en los puntos de vista de otra persona. Estas observaciones fueron escritas con el propósito de clarificar algunas de las dificultades experimentadas al formular en lo que consiste la investigación crítica y en buscar su mejor lugar en un esquema de integración general de todos los esfuerzos. El autor, cuyos intereses y tareas profesionales están en el campo de la investigación administrativa, quiso expresar su convicción de que hay aquí un tipo de acercamiento que, si fuera incluido en la corriente general de la investigación de la comunicación, podría contribuir mucho en

cualquier problema concreto de investigación; y parece implicar ideas de valores humanos básicos, de acuerdo con los cuales deberían apreciarse todos los efectos reales o deseados».

términos de problemas desafiantes y de nuevos conceptos, útiles para la interpretación de los datos conocidos y en la búsqueda de nuevos datos (Lazarsfeld, 1941: 16).

Es inevitable relacionar estas citas, seguramente poco recordadas, de Paul Lazarsfeld, con el diagnóstico y propuesta que publicó años después C. Wright Mills en *La Imaginación sociológica* (1961), en contra tanto de la «gran teoría» como del «empirismo abstracto», tendencias deformantes de la sociología, encarnadas en quienes «piensan sin observar y quienes observan sin pensar»; pero también y sobre todo en contra del «*ethos* burocrático» de los sociólogos y de las instituciones para los que la investigación «sirve para hacer la autoridad más efectiva y más eficaz, proporcionando información útil para los planeadores autoritarios». Todo ello era obstáculo, según Wright Mills, para realizar «la promesa intelectual de la ciencia social y la promesa política del papel de la razón en los asuntos humanos» (Wright Mills, 1961).

A pesar de que a lo largo de más de un siglo se ha debatido en Estados Unidos la insuficiencia de los elementos considerados como fundamentos y orientaciones de la investigación de la comunicación, y de que su institucionalización presenta incontables inconsistencias, todo lo cual puede ayudar a explicar la indudable dinámica de crecimiento y «agitación» permanente que la caracteriza, las concepciones instrumentales de la comunicación prevalecen y son éstas, en su múltiple variedad de alcances y supuestos, las que constituyen el núcleo de una disciplinarización probablemente eficiente y funcional en algunos aspectos, pero cuyo futuro parece depender cada vez más de su capacidad de «diálogo» e interacción con otras disciplinas, que en su mayoría se empeñan en ignorarla. Por ello conviene volver a revisar el estado de los debates, y del campo académico que esos debates contribuían a reestructurar, hace cinco y tres lustros.

LA FERMENTACIÓN Y EL FUTURO DEL CAMPO

En el verano de 1983, la revista insignia de la International Communication Association (ICA), el *Journal of Communication* publicó un número especial dedicado al análisis del *ferment in the field*, o fermentación en el

campo, una metáfora químico-biológica para explorar las implicaciones y proponer respuestas a una serie de «cuestiones sobre el papel de los académicos e investigadores de la comunicación, y de la disciplina en su conjunto, en la sociedad», según George Gerbner. La importancia de la revista de la ICA en la comunidad internacional de estudiosos de la comunicación y el interés que suscitó la convocatoria de los editores para abordar este tema, generó un conjunto de 35 ensayos para el número (ninguno originado en Iberoamérica) y una polémica que ha continuado en los veinticinco años subsiguientes.



El número especial de 1983 del *Journal of Communication* admite diversas lecturas, según los niveles referenciales o las perspectivas desde donde se aborde. Llama la atención que, quizá con excepción de una amplia reseña crítica publicada por Eduardo Contreras (1984) en *Chasqui*, en América Latina se prestó escasa atención a la revisión, predominantemente anglosajona, pero amplia y profunda como nunca hasta entonces, del «estado de la cuestión» más general de la investigación de la comunicación. Y podían encontrarse sin duda resonancias fuertes de lo que se debatía entonces en Latinoamérica. Por ejemplo, en el artículo de los británicos Melody y Mansell (1983):

Las más profundas fuentes de fermento en el campo de la comunicación se encuentran en los vínculos o alineamientos de la teoría y la investigación con factores políticos y económicos. Para el investigador llamado empírico o administrativo, se excluyen del análisis los asuntos relacionados con la estructura de las instituciones económicas y políticas (y a veces de las instituciones sociales y culturales también), la centralización del poder, las características de las relaciones dominante/dependiente y los incentivos de los intereses parciales. Las premisas de la investigación crítica contradicen y desafían los fundamentos de la tradición administrativa, al poner en cuestión y enfocar los esfuerzos de investigación sobre los cambios en las relaciones asimétricas políticas y económicas –y al concluir que éstas son precondiciones del cambio significativo (Melody & Mansell, 1983: 104-105).

Este dualismo refleja claramente las ideologías científicas prevalecientes en el mundo de los años ochenta y desde ahí el afán de legitimación intelectual de la investigación de la comunicación en oposición a la legitimación social de la práctica, aun en el entorno académico liberal y fuertemente apoyado de Estados Unidos o Inglaterra. Melody y Mansell planteaban la divergencia en términos que resultaban, hace veinticinco años y todavía en la actualidad, muy familiares en América Latina:

Las distinciones fundamentales no radican en el ámbito abstracto de la teoría y la metodología. Radican en la selección pragmática de los problemas del mundo real y el uso subsecuente de técnicas de investigación para conducir el análisis. La base real de la dicotomía entre las tradiciones crítica y administrativa radica en el alineamiento de los investigadores al *statu quo* contra los cambios en las relaciones institucionalizadas de poder económico y político. Una trayectoria que no lleve a un debate interminable sobre dicotomías irreconciliables comienza con el supuesto de que toda teoría e investigación en ciencias sociales incluye tanto elementos objetivos como subjetivos. Estos elementos se aparean a través del proceso dinámico de la actividad de la investigación que se mueve en una relación dialéctica entre la teoría y la práctica. De manera que las diferencias entre las tradiciones de investigación existen. Están vinculadas con los objetivos económicos, políticos y sociales que permean la práctica de investigación. No son meras disputas teóricas que puedan resolverse por medio del debate académico (Melody & Mansell, 1983: 109-110).

Esta cita ilustra perfectamente, a mi manera de ver, cómo la divergencia percibida en términos de «paradigmas» tenía raíces disciplinarias tanto como ideológicas (en el sentido político), y permite hipotetizar que la ambivalencia de la constitución como disciplina de la investigación de la comunicación es lo que, al «cruzarse» con los patrones ideológicos de la dependencia y el «subdesarrollo», y con los «objetivos económicos, políticos y sociales» de la investigación en los países latinoamericanos, generó una oposición maniquea que obstaculizó el desarrollo metodológico del campo al hacer irreconciliables, por ejemplo, el empirismo asociado a los estudios «administrativos» o «funcionalistas» y el compromiso con la transformación social asociado a los análisis «críticos»³.

³ Uno de los investigadores norteamericanos con mayor experiencia en la investigación de la comunicación en América Latina, Everett Rogers, llegó a plantear que la síntesis entre

Esta clave no es la única, pero quizá sí la predominante en los ensayos reunidos en *Ferment in the Field*. George Gerbner, editor del número, tituló su epílogo «La importancia de ser crítico –cada quien a su modo» y en él fijó su posición: «el principal debate académico, como indica este simposio, no es tanto entre la investigación crítica y la administrativa (ya que ambas son necesarias para diferentes propósitos) sino entre diferentes acercamientos a las funciones fundamentalmente críticas de la academia» (Gerbner, 1983: 356). Y para recuperar el sentido crítico de la academia, a su propio modo, Gerbner argumenta que las oposiciones entre conocimiento básico y aplicado, entre ciencia y arte, entre análisis cuantitativo y cualitativo, no se sostienen ni lógicamente ni prácticamente, independientemente de las razones históricas que lo hicieron creer así. Porque, finalmente:

La tarea crítica de una disciplina es interpelar los términos del discurso y la estructura del conocimiento y del poder en su propio ámbito y contribuir así al desarrollo humano y social. Aquellos que buscan y que luchan por ese fin son académicos críticos en el mejor y más básico sentido de la palabra. Ellos deben ser capaces de buscar y luchar sin inhibirse por los mitos que les quitan las oportunidades o los medios a su alcance. El fermento en el campo, su expresión y respuesta ante él en este simposio, atestigua la vitalidad de la disciplina y su capacidad de acometer las tareas críticas (Gerbner, 1983: 362).

Pero diez años después, la «misión de la disciplina» no podía formularse en los mismos términos, comenzando porque la identidad de la propia disciplina estaba, como nunca antes, en duda y era mucho menos explícito el compromiso de los investigadores con su papel social como académicos (Fuentes, 2002). El *Journal of Communication*, celebrando el décimo aniversario de *Ferment in the Field*, dedicó sus números de verano y otoño de 1993 a «un reconocimiento colectivo del saber académico de la comunicación y su futuro» bajo el título, precisamente, de *Future of the Field (El futuro del campo)*. Los editores, Mark Levy y Michael Gurevitch, sintetizaron en la convocatoria a las colaboraciones un marco deliberadamente provocativo y posmoderno para el nuevo debate, ahora llamado «reconocimiento»:

la investigación crítica y la administrativa se generaría en Latinoamérica, donde ambas corrientes estaban en una relativa «igualdad de fuerzas», pretensión que fue retomada por muchos latinoamericanos en una época (Fuentes, 2005).

Las controversias pasadas en el saber académico de la comunicación han sido en buena medida resueltas y no han emergido nuevas controversias de ese orden teórico. La «comezón» por descubrir un paradigma universal de la comunicación ha sido sustituida por una cómoda aceptación del pluralismo teórico.

El saber académico de la comunicación está renuente y es incapaz de influir tanto la práctica del periodismo y la comunicación como la formulación de políticas comunicacionales. En el futuro, deberá orientarse más a la investigación socialmente relevante.

Al saber académico de 1ª. comunicación le falta estatus disciplinario porque carece de un núcleo de conocimiento y por tanto la legitimidad institucional y académica sigue siendo una quimera para el campo.

La guerra fría política ha terminado, pero las batallas ideológicas y metodológicas –como las que se dan entre los deterministas psicológicos, culturales, económicos, textuales y tecnológicos– continúan fragmentando nuestro campo.

La cuestión de los efectos de los medios permanece como la caja negra perpetua de la investigación de la comunicación y aún plantea las preguntas menos contestadas (Levy & Gurevitch, 1993: 4).

Entre las colaboraciones recibidas se encuentra un número «insuficiente» proveniente de «las ricas tradiciones fuera de los Estados Unidos» (en el primer volumen, sólo un artículo, del italiano Paolo Mancini, tiene origen «latino», y en el segundo sólo hay un artículo del brasileño José Marques de Melo, sobre la presunta «Escuela Latinoamericana de Comunicación»), pero hay muchas más mujeres entre los autores que diez años atrás, hechos que resaltan los editores, antes de explicar por qué titularon *El futuro del campo* con una disyunción: «entre la fragmentación y la cohesión».

Para sobresimplificar (pero sólo un poco), vemos el campo académico de la comunicación más o menos como una distribución modal de dos-y-medio: una parte, ciencia pura del comportamiento; una parte, estudio humanístico interpretativo; y una tercera, mucho menor, pizca de estudios sobre políticas de comunicación. Varios de los ensayos que siguen consideran si este estado de cosas es bueno, malo o indiferente para el saber académico de la comunicación (Levy & Gurevitch, 1993: 5).

Sin duda, hay una gran distancia entre los planteamientos de *Ferment in the Field* y los de *The Future of the Field*, que marcan de alguna manera los cambios acontecidos en una década crucial para el mundo. El artículo que abre la selección es del sueco Karl Erik Rosengren, que en 1983 cuestionaba si había en «La investigación de la comunicación, ¿un paradigma o cuatro?» y en 1993, desde su título «Del campo a los charcos de ranas» (sin signos de interrogación) afirmaba que el eje de las discusiones se había desplazado de la dimensión cambio radical/regulación social (es decir, un eje orientado por ideologías políticas), a la dimensión subjetivismo/objetivismo (a su vez definido más bien por ideologías científicas). Pero, al mismo tiempo y quizá por ello, el campo «se caracteriza hoy más por la fragmentación que por la fermentación» (Rosengren, 1993: 9). Su diagnóstico no es finalmente muy optimista, aunque propone «combinaciones, comparaciones y confrontaciones»:

Después de un período de fermentación en el campo (si es que alguna vez hubo campo en el sentido estricto de la palabra) parecemos haber terminado en la fragmentación y un amenazante estancamiento. Aquellos que esperaban confrontación y cooperación positivas tienen motivos para estar decepcionados. En vez de eso, parece predominar una desganaada aceptación o indiferencia hacia tradiciones de investigación que no sean la propia. Tendencias como ésta pueden muy bien ser las causas principales de ese incierto estatus disciplinario que aún flagela a nuestro campo (Rosengren, 1993: 14).

Es significativo que en 2003 el *Journal of Communication* no haya publicado un número especial como los de diez y veinte años atrás, dedicado a la reflexión sobre el campo o la disciplina. Quizá la «fragmentación» y el «estancamiento» señalados por Rosengren lo impidieron. Sin embargo, la revista incluyó en los años posteriores varios artículos de revisión del estado de la cuestión en segmentos importantes del campo de investigación, en dos números de 2004 y 2005. La introducción de Benoit y Pfau (2004), editores de *The State of the Art in Communication Theory and Research*, indica la intención de «dividir la disciplina en subcampos y revisarlos sistemáticamente». La diferencia es que, al reconocer la fragmentación, los «subcampos» (trazados aproximadamente en concordancia con las divisiones de la ICA) pudieron ser evaluados con indicadores empíricos y gran detalle ana-

lítico, de manera que sus tendencias y condiciones de desarrollo (estadounidenses, sobre todo) pudieran ser reconocidas en su especificidad. Vale la pena revisar los trabajos de Bryant & Miron (2004) sobre la comunicación «masiva»; de Anderson & Baym (2004) sobre las «filosofías» de la comunicación; de Jones *et. al.* (2004) sobre la comunicación organizacional; de Berger (2005) sobre la comunicación interpersonal; de Graber (2005) sobre la comunicación política; Hamilton & Nowak (2005) sobre los sistemas de información; y Walther *et. al.* (2005) sobre Internet.

Pero al mismo tiempo, en la ICA y su revista apareció en estos años otro discurso: el de la internacionalización de la asociación y la investigación. Ya en 2005 un investigador de la Universidad de Amsterdam, Edmund Lauf (2005), hacía notar en su artículo en el *Journal of Communication*, otro análisis «sistemático» de datos empíricos sobre el campo, en este caso sobre las revistas de comunicación indexadas por el Institute for Scientific Information (ISI), que «la diversidad nacional de las revistas de comunicación es muy baja debido a la dominación de los autores de los países angloparlantes, y de Estados Unidos en particular», y que: «sería deseable distinguir claramente entre revistas nacionales e internacionales, para incrementar el número de revistas internacionales de comunicación y apoyar a los autores cuya lengua materna no es el inglés» (Lauf, 2005: 139).

EL DESAFÍO DE LA INTERNACIONALIZACIÓN Y EL ANÁLISIS EMPÍRICO COMPARATIVO

La internacionalización de las revistas y las asociaciones «internacionales» de investigación de la comunicación no es una tarea sencilla, pero la actuación de académicos como el alemán Wolfgang Donsbach en los últimos años ha puesto en escena una perspectiva ejemplar. Con un referente en apariencia centrado principalmente en Estados Unidos, pero con una gran cantidad de ejemplos y referentes europeos, su discurso presidencial (de la International Communication Association) de 2005, sobre «la identidad de la investigación en comunicación», contiene cuestionamientos muy interesantes.

Generalmente los presidentes de la ICA, en estas alocuciones, exponen ante los miembros de la asociación sus interpretaciones del estado

actual del campo y sus propuestas de orientación futura, a veces críticamente, a veces no tanto. Donsbach organizó su discurso en tres tesis, cada una con su respectiva «contratesis». La enunciación de estos seis postulados me parece suficientemente clara como para no requerir de citas más extensas, aunque el desarrollo del texto presenta matices muy precisos:

Tesis 1: Durante los últimos treinta años, la comunicación como campo de investigación ha visto el mayor crecimiento probablemente de todos los campos académicos.

Contratesis 1: A la comunicación aún le falta, e incluso pierde, identidad.

Tesis 2: Hemos acumulado muchísima buena evidencia empírica sobre el proceso de la comunicación.

Contratesis 2: El campo sufre cada vez más de erosión epistemológica.

Tesis 3: Tenemos conocimiento preciso y sólido en muchas áreas, pero,

Contratesis 3: tendemos a sostener una orientación normativa débil en la investigación empírica (Donsbach, 2006: 437-448).

Los tres desafíos que implica Donsbach en sus «contratesis»: la pérdida de identidad, la erosión epistemológica y la falta de relevancia social de la investigación, que a eso se refiere en la tercera, lo llevan a una conclusión que quizá podríamos suscribir:

La investigación de la comunicación tiene el potencial y el deber de enfocarse en agendas de investigación que puedan ayudar a las sociedades y a la gente a «comunicarse mejor», esto es, a tomar decisiones sobre cualquier asunto a partir de una sólida base de evidencias, y con la menor influencia posible de otras personas o instituciones, sean éstos los «grandes persuasores» en la comunicación personal, los medios noticiosos, o los poderes políticos o económicos, tanto en el contexto nacional como en el global (Donsbach, 2006: 447).

Cabe subrayar que, casi simultáneamente con su período presidencial en la ICA, Donsbach encabezó el ingente esfuerzo colectivo necesario para editar la *Enciclopedia Internacional de Comunicación* (Donsbach, ed., 2008), en doce volúmenes y con la participación de académicos de más de setenta países. El hecho de que un campo o una disciplina académicas puedan ser «contenidas» en una obra de esta naturaleza, aun antes de realizar un análisis crítico de su estructura y contenido, es un hecho elocuente y quizá con-

tundente sobre la posibilidad de integración (aunque el plan de la enciclopedia se basa en 29 áreas temáticas y de investigación principales, cada una de las cuales podría reconocerse como una «disciplina» o varias).

Robert T. Craig, uno de los editores asociados de la *Enciclopedia*, plantea en su colaboración sobre «La comunicación como campo y disciplina» una extraordinaria síntesis de la situación actual, algunos de cuyos rasgos son:

El estado de la investigación y de la enseñanza de la comunicación varía considerablemente dentro y entre países, pero puede resumirse con respecto a algunos *temas comunes*: uno de estos temas ciertamente es el *crecimiento*.

(...) Aunque siempre con muchos préstamos europeos, el campo maduró primero en Estados Unidos y se extendió desde ahí. El exceso de dependencia de los conceptos y prácticas europeos y estadounidenses, y la necesidad de desarrollar conocimiento basado localmente y culturalmente relevante sobre la comunicación, son temas comunes en otras regiones. Pero, como lo sugiere ese mismo énfasis en el desarrollo local, el campo se está *internacionalizando* cada vez más, con influencias globales que ahora surgen desde muchos lugares. Conforme el campo se ha expandido globalmente, su asimilación a diferentes sistemas académicos y culturas nacionales ha creado distintas características locales.

Finalmente, podría estar emergiendo un consenso internacional de que el *nombre y el concepto subyacente* del campo amplio en el cual todos contribuyen, como indica el título de esta enciclopedia, es comunicación (Craig, 2008: 678).

Y así, en su propia contribución y en otras diez de la *Enciclopedia* (una de las cuales, la correspondiente a América Latina, está firmada por Jesús Martín-Barbero), hay una síntesis diferencial de estos «temas comunes» sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en diversas regiones del mundo (Estados Unidos y Canadá; Europa Occidental; Europa Oriental y Rusia; Asia Oriental; Sudeste Asiático; Australia, Nueva Zelanda y la cuenca del Pacífico; África; Medio Oriente: mundo Árabe; Medio Oriente: Israel; América Latina). Llama la atención que no se incluya una entrada especial para los países nórdicos, donde se han realizado en las últimas décadas, y especialmente en los años más recientes, esfuerzos extraordinarios para documentar las tendencias y posibilidades de internacionalización del campo académico de la comunicación (Nordenstrem, 2007).

El proyecto «Mapping Communication and Media Research», del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad de Helsinki, es probablemente el mejor ejemplo⁴. Este proyecto, financiado por la Helsinki Sanomat Foundation, examina los contenidos y tendencias actuales de la investigación de la comunicación y de los medios en siete países: Finlandia, Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón, Estonia y Australia (aunque en 2008 ha avanzado también sobre la Gran Bretaña, Holanda, Corea y otros países). El objetivo es «mapear» las principales instituciones y organizaciones, acercamientos y características nacionales de la investigación de la comunicación y de los medios en cada país. Cada uno de los informes ya publicados está firmado por investigadores finlandeses, en algunos casos auxiliados por asociados «locales», aunque la mayor parte de la información proviene de fuentes secundarias. De esta manera, el punto de vista es homogéneo y está centrado en la experiencia y expectativas de futuro nórdicas.

No obstante, el panorama que ofrece cada uno, y el conjunto de los informes, sobre las condiciones en que se desarrolla la investigación sobre la comunicación y los medios en los países estudiados, permite reconocer con relativa precisión algunas similitudes y diferencias notables con respecto a los países latinoamericanos. La síntesis más reciente de este proyecto (Herkman, 2008) avanza en el análisis comparativo. De las constantes detectadas y los desafíos para el futuro de la investigación (el cambiante paisaje mediático, la orientación nacional/internacional, la calidad de la investigación, la afirmación del carácter institucional de la disciplina y las relaciones entre la academia y la industria), habrá que destacar el segundo de los anotados por Herkman:

La desregulación y liberalización de los medios ha abierto los mercados mediáticos nacionales –al menos en alguna medida– a la competencia internacional o global. La concentración de la propiedad de los medios y las fusiones de empresas mediáticas han sido uno de los resultados de este proceso y han incrementado la dependencia de los mercados nacionales con respecto a las corporaciones mediáticas globales (...). Al mismo tiempo los medios académicos y la investigación de la comunicación han permanecido atadas a lo nacional, debido a su compromiso con los lenguajes nacionales y las fronteras culturales, así como a las políticas educativas y mediáticas nacionales. Muchos

⁴ [<http://www.valt.helsinki.fi/blogs/crc/en/mapping.htm>].

académicos entrevistados vieron una contradicción entre el énfasis en la investigación realizada en perspectiva nacional y el énfasis de la industria por la internacionalización (Herkman, 2008: 156).

El «balance» o articulación de prioridades entre las perspectivas nacional e internacional es, sin duda, una de las cuestiones que con mayor urgencia debieran decidirse en todas partes. Pero también de esta experiencia finlandesa puede extraerse otra propuesta para la investigación latinoamericana: la conveniencia de partir de «mapeos» empíricos y descriptivos, como los que impulsó ALAIC en los años ochenta, y que dio lugar a la publicación (en muchos casos por primera y lamentablemente única vez) de sistematizaciones documentales de la producción de investigación de la comunicación por país (Peirano y Kudo, 1982; Munizaga y Rivera, 1983; Marques de Melo, coord, 1984; Anzola y Cooper, 1985; Rivera, 1986; Fuentes, 1988; Beltrán *et. al.*, 1990). Veinticinco años después, sería una buena idea reeditar el proyecto, en la perspectiva de la internacionalización de la investigación latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, James A. and GEOFFREY Baym

2004 «Philosophies and Philosophic Issues in Communication, 1995-2004», *Journal of Communication*, Vol. 54, n° 4, pp. 589-615.

ANZOLA, Patricia y COOPER, Patricio

1985 *La Investigación en Comunicación Social en Colombia*. Lima: DESCO.

BELTRÁN, Luis Ramiro; SUÁREZ Carlos e ISAZA, Guillermo

1990 *Bibliografía de Estudios sobre Comunicación en Bolivia*. La Paz: PROINSA/IDRC.

BENOIT, William L. and PFAU, Michael

2004 «Introduction to the Special Issue: The State of the Art in Communication Theory and Research», *Journal of Communication*, Vol. 54 n° 4, p. 588.

BERELSON, Bernard

1959 «The State of Communication Research», *Public Opinion Quarterly*, Vol 23, n° 1.

BERGER, Charles R.

2005 «Interpersonal Communication: Theoretical Perspectives, Future Prospects», *Journal of Communication* Vol. 55 n° 3, pp. 415-447.

BOURDIEU, Pierre

2003 *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.

JENNINGS, Bryant and MIRON, Dorian

2004 «Theory and Research in Mass Communication», *Journal of Communication* Vol. 54, n° 4, pp. 662-704.

CONTRERAS BUDGE, Eduardo

1984 «¿Fermento en el paradigma dominante?», *Chasqui* n° 9, pp. 57-62.

CRAIG, Robert T.

2008 «Communication as a Field and Discipline», *The International Encyclopedia of Communication*, New York: Blackwell. Vol. 2, p. 675-688.

DONSBACH, Wolfgang

2006 «The identity of Communication Research», *Journal of Communication* Vol. 56, n° 3, pp. 437-448.

DONSBACH, Wolfgang, (editor)

2008 *The International Encyclopedia of Communication* (12 vols.). New York: Blackwell.

FUENTES NAVARRO, Raúl

1988 *La Investigación de Comunicación en México. Sistematización Documental 1956-1986*. México: Ediciones de Comunicación.

FUENTES NAVARRO, Raúl

1995 «La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones» en Jesús Galindo y Carlos Luna (eds): *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ITESO, Col. Pensar la Cultura, pp. 45-78.

FUENTES NAVARRO, Raúl

2002 «Comunicación, cultura, sociedad: fundamentos conceptuales de la postdisciplinarietà», en Patricia Maldonado (Coord.): *Horizontes comunicativos en México: estudios críticos*. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, pp. 11-34.

FUENTES NAVARRO, Raúl

2005 «Everett M. Rogers (1931-2004) y la investigación latinoamericana de la comunicación», *Comunicación y Sociedad* n° 4, nueva época, pp. 93-125.

GERBNER, George

1983 «The Importance of Being Critical –In One’s Own Fashion», *Ferment in the Field, Journal of Communication*, vol. 33, n° 3.

GRABER, Doris

2005 «Political Communication faces the 21st. Century», *Journal of Communication*. Vol. 55 n° 3, pp. 479-507.

MARK, A. Hamilton and NOWAK, Kristine

2005 «Information Systems Concepts Across Two Decades: An Empirical Analysis of Trends in Theory, Methods, Process and Research Domains», *Journal of Communication* Vol. 55 n° 3, p. 529-553.

HERKMAN, Juha

2008 «Current Trends in Media Research», *Nordicom Review* Vol. 29, n° 1. Göteborg: Nordicom, pp. 145-159.

JONES, Elizabeth; WATSON, Bernadette; GARDNER, John and GALLOIS, Cindy

2004 «Organizational Communication: challenges for the New Century», *Journal of Communication* Vol. 54, n° 4, pp. 722-750.

KUHN, Thomas S.

1962 *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.

LAUF, Edmund

2005 «National diversity of major international journals in the field of Communication», *Journal of Communication* Vol. 55, n° 1, p. 139-151.

LAZARSELD, Paul Felix

1941 «Remarks on Administrative and Critical Communications Research», *Studies in Philosophy and Social Science*, Vol. 9.

LEVY, Mark & GUREVITCH, Michael

1993 «Editor’s Note», *The Future of the Field, Journal of Communication*, vol. 43, n° 3.

MARQUES DE MELO, José (Coord.)

1984 *Inventário da pesquisa em Comunicação no Brasil 1883-1983*. São Paulo: INTERCOM/ALAIAC.

MELODY, William & MANSELL, Robin

1983 «The Debate over Critical vs Administrative Research: Circularity or Challenge?», *Ferment in the Field, Journal of Communication*, vol. 33 n° 3.

MUNIZAGA, Giselle y RIVERA, Anny

1983 *La investigación en Comunicación Social en Chile*. Lima: DESCO/Ceneca.

NORDENSTRENG, Kaarle

2007 «Discipline or Field? Soul-searching in Communication Research». Carlsson & Helland (Eds.), *Media structures and practices. As time goes by... Studies and reflections from a Scandinavian horizon*. Göteborg: Nordicom Review Jubilee Issue, pp. 211-222.

PEIRANO, Luis y TOKIHIRO, Kudo

1982 *La investigación en Comunicación Social en Perú*. Lima: DESCO.

RIVERA, Jorge B.

1986 *La investigación en Comunicación Social en Argentina*. Lima: DESCO/ASAICC.

ROSENGREN, Karl Erik

1993 «From field to frog ponds», *The Future of the Field I, Journal of Communication* Vol. 43 n° 3.

WALTHER, Joseph B.; GAY, Gery and JEFFREY T, Hancock

2005 «How Do Communication and Technology Researchers Study the Internet?» *Journal of Communication* Vol. 55 n° 3, pp. 632-657.

WRIGHT MILLS, C.

1961 *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.